

## Ana Esther Ceceña: capitalismo, geopolítica e emancipações

Carlos Eduardo Martins\*, Roberta Traspadini\*\* e Roberto Goulart\*\*\* \*\*\*\*

Em entrevista a Carlos Eduardo Martins, Roberta Traspadini e Roberto Goulart, Ana Esther Ceceña discorre sobre as origens de sua formação intelectual, em que se destacou a influência de seu pai Jose Luis Ceceña e a do marxismo latino-americano, gestado tanto na tradição intelectual mexicana quanto naquela que se afirma com a chegada dos exilados do Cone Sul, em razão das ditaduras militares dos anos 1960 e 1970, quando ganha protagonismo a teoria marxista da dependência. Ela aborda a dinâmica do enfoque da dependência e a sua posterior aproximação das análises do sistema-mundo, sem descartar a necessidade de redefini-las desde uma perspectiva não-ocidental, dando relevância à emergência de uma pluralidade de civilizações que se pensava extintas pela modernidade capitalista. Tais civilizações, ainda que dominadas, subsistiram em diversos microespaços ou territórios, mas retomaram uma perspectiva ofensiva para lutar pela redefinição das formas de convivência e buscar outros padrões de sociedade com a ameaça que o capital coloca à sobrevivência do planeta e da humanidade.

A autora aborda ainda as grandes disputas geopolíticas contemporâneas, a crise da hegemonia estadunidense e as perspectivas que a emergência de China e Rússia abre para o estabelecimento de novas formas de poder globais. O faz, todavia, lançando uma crítica e um alerta contra todas as formas de colonialismo, deixando claro que as questões da América Latina devem ser solucionadas principalmente pelos próprios povos latino-americanos, organizados para as emancipações, independentemente de alianças internacionais que possam e devam ser estabelecidas. Nesse diálogo, Ana Esther situa o pensamento emancipatório de forma dinâmica, tensionando os níveis de acumulação intelectual e social que atingiu. Afirma a necessidade de uma permanen-

\* Doutor em sociologia pela Universidade de São Paulo. Professor Associado do Instituto de Relações Internacionais e Defesa da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Professor Permanente do Programa de Pós-Graduação em Economia Política Internacional (PEPI/UFRJ). Professor Visitante no Arrighi Center for Global Studies, pesquisador do CLACSO e coordenador do LEHC/UFRJ.

\*\* Doutora em Educação pela Universidade Federal de Minas Gerais, Professora Permanente dos Programas de Graduação e Pós-Graduação em Relações Internacionais da Universidade Federal da Integração Latinoamericana (UNILA). Coordenadora dos grupos de Pesquisa e Extensão: Saberes em movimento: a luta por terra e trabalho na América Latina e Observatório de Educação Popular e Movimentos Sociais na América Latina (OBEPAL).

\*\*\* Professor Associado do Instituto de Relações Internacionais da Universidade de Brasília, coordenador do Núcleo de Estudos Latino-Americanos (IREL/UnB). Pesquisador do Instituto Nacional de Estudos sobre os Estados Unidos (INCT-INEU/CNPq).

\*\*\*\* Transcrição por Pedro Martinez e revisão por Lourdes Flores Bordais.

te renovação do marxismo para depurá-lo de suas raízes eurocêntricas e ocidentais, mas mantém sua posição crítica diante de retrocessos metodológicos que, em nome da descolonização, pretendem rechaçá-lo.

Convidamos nosso leitor a penetrar nessa deliciosa entrevista em que a autora aborda, com enorme leveza, temas de grande complexidade, passando por personagens e enfoques de grande relevância para o pensamento crítico contemporâneo.

**Reoriente (RE):** Vamos a empezar con tu historia personal, que nos interesa mucho. Más sobre tu entorno familiar. Tú eres hija de José Luis Ceceña, ¿cómo influyó ello en tu vida? Tu padre fue un destacado economista latinoamericano que estudió profundamente el tema de los monopolios y del imperialismo estadounidense en la economía mexicana. ¿Cómo esta filiación ha influenciado en tu formación académica y existencial?

**Ana Esther Ceceña (AC):** Desde que era niña, escuchaba hablar de economía en mi casa, mi papá era muy comunicativo. Yo recuerdo mucho las comidas familiares discutiendo cómo estaba la economía, qué cosa era el imperialismo, qué hacían las empresas y por qué estaban en una posición determinada. Es decir, siempre hubo una discusión muy abierta, muy didáctica con los hijos, pues, evidentemente, éramos pequeños y él en la mesa nos explicaba. Él decía algo y le preguntábamos cosas, entonces él iba explicando de esa manera.

Yo pienso que, en realidad, me fui formando desde muy pequeña en muchos de los temas que hoy trabajo. A lo largo de mi vida he trabajado, de manera quizá un poco distinta a la de él, porque cada uno tiene su modo de entender las cosas y los tiempos cambian. Hay nuevas problemáticas y complejidades que ya no se trabajan de la misma manera, pero es muy claro que el punto de partida para mí, incluso metodológico, fue los estudios que él hizo. Él hizo un estudio muy interesante respecto a cómo los grandes grupos de poder del mundo, que eran los de Estados Unidos, se conformaron, y qué relación tenían esas pirámides de poder con actividades en otras partes del mundo. Él estudiaba cómo lo que ocurría con el capitalismo en México estaba relacionado con los intereses de estos grupos de poder.

En aquel momento, no existían las computadoras que tenemos hoy. Yo recuerdo mucho cómo trabajaba en grandes hojas de papel donde iba poniendo los grupos y sus conexiones con las diferentes empresas que estaban actuando en sectores importantes. Una de las cosas que trabajó fue la minería, las empresas mineras en México. No eran grupos de poder mexicanos, sino que actuaban como voceros o fachadas de estas grandes empresas norteamericanas o inglesas, en algunos casos.

En México había una legislación proteccionista y, en el caso de los bienes que se consideraban patrimonio de la Nación, no se permitía la entrada del capital extranjero o se permitía solo en determinadas cantidades, de ahí la importancia que tenía para estas grandes empresas tener socios repetidores en México que prestaran su nombre para que ellas pudieran hacer inversiones. Ese era uno de los datos más importantes en este momento para entender estas conexiones del gran capital con los pequeños negocios. Eran importantes porque se trataba de la minería, pero eran pequeños negocios comparados con las escalas globales. Él inventó una metodología para ir encontrando las conexiones y esto fue algo que yo lo vi todos los días en mi casa.

A él, además, le gustaba contar lo que estaba haciendo, entonces me explicaba a mí, que siendo pequeña no entendía tanto, pero yo me sentía muy importante de que me tomara en cuenta para explicarme una metodología muy interesante que incluso seguimos utilizando. Ahora tenemos todas estas cosas que inventaron los grupos financieros para irse despersonalizando, más difíciles de rastrear. Los negocios tomaron una dimensión tan grande que requerían otro tipo de estructuras de funcionamiento. Pero sigue siendo en esencia lo mismo. Podemos seguir trabajando con claves que yo recogí desde la infancia en el observatorio sobre transaccionales. Yo directamente no soy la que más trabaja eso, es Raúl Ornelas, pero él siempre dice que esta es una continuidad de la obra de José Luis Ceceña y, a partir de ahí, va trabajando estos temas.

**RE:** Quisiera saber dos cosas: el primero tiene que ver con las relaciones de tu padre y los exiliados de los años setenta, como Marini, Theotónio y Vânia. ¿Qué grupos transitaban en este periodo?, ¿qué influencias se establecieron? La otra cosa es: ¿había alguna vinculación de tu papá con los muralistas y los artistas de la época que llegaban, en los años setenta, más vinculados a la cultura?, ¿hay esa influencia en tu formación de la historia del arte mexicano y del muralismo mexicano?, ¿cuál sería esa influencia?

**AC:** A ver, lo primero, debo decir que fue algo muy importante no solamente para los brasileños o gente de otros lugares de América del Sur que vinieron a México en esa época, sino que para los mexicanos también fue algo importantísimo. Yo diría que existen pocos momentos tan florecientes, en términos intelectuales, como ese encuentro de todo el continente en un espacio que era amigable y favorable al trabajo intelectual y que permitió muchos intercambios, mucha discusión. A mí me tocó estar en la universidad en ese momento. Yo estaba empezando en la universidad y para mí fue un periodo de formación universitaria inigualable, porque tenía todas estas

influencias a mi alrededor. A partir de ahí yo trabajé con Marini muchísimo tiempo, hasta que murió. Fui muy cercana a Marini, pero a todos los demás también. Theotónio era gran amigo de la familia, de mi papá. Con todos ellos se armó ahí un espacio interesante que era al mismo tiempo un espacio de amistad, porque ellos llegaron en muy malas condiciones. Aquí se les acogió muy bien, mi papá fue muy importante en ese proceso; hizo realmente una labor no solamente de incorporación de muchos de ellos a la universidad, sino incluso de conseguir, de algún modo, facilidades para obtener las visas. Les conseguía casa, porque llegaban sin tener ni dónde estar, entonces sí se trataba de una cosa muy de camaradería. No solamente era un vínculo intelectual, sino era un vínculo humano muy fuerte y eso permitió que la conexión que se estableciera fuera muy fructífera en todos los terrenos.

En México, ya en ese momento, el marxismo tenía un espacio fuerte que, en América Latina en general, no ocurría de la misma manera todavía. En México fue uno de los primeros lugares donde empezamos a trabajar sobre Marx, a discutir un poco la obra marxista de una manera bastante precaria al principio, porque no había ni siquiera suficientes materiales. Hasta que se hizo la traducción de Wenceslao Roces de *El Capital*. A partir de ese momento, podíamos empezar a trabajar directamente sobre la obra de Marx. Ello fue anterior a la llegada de los exiliados, de manera que estábamos en ese contexto, ese ambiente en que el pensamiento en México se abría hacia estas otras rutas; ahí llega la teoría de la dependencia, entre otras cosas. Entonces, hubo una especie de fusión de trabajo entre el marxismo mexicano y el marxismo que, de algún modo, venía con la teoría de la dependencia, a veces explícito, pero no siempre. Gunder Frank fue una persona muy importante dentro del pensamiento latinoamericano que se fraguó en México en aquel momento, porque mucha de la obra de los pensadores latinoamericanos se escribió acá, se fraguó acá.

La teoría de la dependencia venía de fuera, pero se desarrolló aquí. Por ejemplo, gran parte de la obra importante de Marini se hizo acá en México, de Theotónio también y de varios de ellos. Fue una obra que tuvo mucha influencia de México también, entonces fue un periodo muy fructífero. Dialogando con el tema anterior, parte de mi formación, que venía desde mi papá, se combinó con ese marxismo temprano y con el pensamiento latinoamericano. De ahí salió algo que ahora yo no sé cómo se leerá, desde lo que yo soy hoy, pero sí tengo por supuesto toda esa secuencia detrás.

De los muralistas del arte mexicano, yo conocí a Siqueiros en persona, mi papá era admirador de los muralistas mexicanos, pero no hubo esa relación tan cercana como la que tuvimos con los pensadores latinoamericanos. El área de la cultura era un espacio distinto y yo creo que esa relación que yo he tenido con el arte mexicano ha sido por mi cuenta. La conexión viene con Siqueiros, sobre todo; por

ejemplo, un pintor de esa época que me gusta muchísimo más es Orozco, que me parece fenomenal, me encanta. Del arte que estuvo en México, para mí referencias importantes son: Leonora Carrington, Remedios Varo, ese tipo de pintura y de arte como pensamiento mágico y surrealista, eso es lo que a mí me gusta más. Lo combino con la manera como pienso las cosas en otros terrenos que, en principio, no tienen nada que ver; pero mi manera de pensar el cambio social, el desplazamiento social es muy Remedios Varo, muy Leonora Carrington, con esos personajes extraños que ella tiene. Eso no es propiamente arte mexicano, aunque Frida me gusta mucho, pero no es exactamente la misma ruta.

**CM:** ¿Qué influencia tiene sobre ti el pensamiento crítico más radical desarrollado en centros hegemónicos como Estados Unidos? Me refiero, por ejemplo, a los análisis del Sistema Mundo al que Theotonio se aproximó. Tú has estado en libros colectivos con Wallerstein, en los seminarios de la Internacional Sociological Association. ¿Cómo ves la aproximación del enfoque del Sistema Mundo con el pensamiento latinoamericano?

**AC:** Yo diría que la primera ruptura fue el momento en que la Teoría de la Dependencia - empezando con Gunder Frank, pero sobre todo a partir de Marini (que fue quizá el más explícito en esta línea, desde mi punto de vista) - advierte que “no somos una realidad que se mueve por escalas”, que era un poco el planteamiento de Rostow, el de que “ustedes van a llegar acá cuando se desarrollen”. La ruptura con Rostow fue algo importantísimo para que empezáramos a pensar América Latina y el mundo de otra manera. Me parece que fue un punto de partida muy importante. Si recorremos toda la manera como los diferentes pensadores de la época fueron moviéndose por estas rutas, llegaríamos quizá con Theotonio más cerca a la idea del Sistema Mundo de Immanuel Wallerstein. Era una cosa que estaba en el aire, que todo el mundo compartía, todo el mundo llegó un poco a esta idea de mundo polarizado, contradictorio.

Hay un trabajo de Marini que fue más allá de hasta donde lo avanzó, un intento muy interesante de entender esta heterogeneidad del Sistema Mundo en el caso de Brasil, el proceso de acumulación específicamente brasileño dentro de la estructura global del proceso de acumulación general. Intentos muy interesantes de ir incorporando todo sin aplanar las claves de la lectura de la realidad, sino al contrario, destacando los contrastes, las diferencias e incluso incorporando el impacto que tenían las historias sociales y políticas locales. Historias como la conformación del mundo colonial en los diferentes lugares de América Latina con diferencias tan grandes. Entre Brasil

y México, por ejemplo, la diferencia es enorme, la llegada de población africana a Brasil de manera masiva no ocurrió en México. En México fue muy limitado esto, había estructuras indígenas muy fuertes incluso diferenciadas entre sí; el mosaico de la civilización era diferente en cada lugar; sin embargo, reaparecen en la manera como quedamos insertados dentro del capitalismo global, eso fue algo rico, valioso de todos estos trabajos y es algo que de hecho seguimos haciendo en la actualidad.

Pensando en Wallerstein, yo digo que hoy tengo una crítica ¿Cómo podemos enriquecer la teoría del Sistema Mundo desde un lugar de enunciación distinto? Wallerstein es bastante occidental, blanco, etc. Aunque él tuvo mucha cercanía con muchos movimientos de todas partes del mundo, sus claves de pensamiento siguen siendo muy occidentales en muchos sentidos. Creo que tenemos que contribuir a desarrollar el trabajo de los Sistemas Mundo confrontando desde este lugar, incorporando estos cuestionamientos, estas provocaciones como desafíos al pensamiento. De todas maneras, soy muy cercana a la idea del Sistema Mundo, incluso me incorporé a un grupo de trabajo con Wallerstein, trabajé con él diez años y fue una experiencia muy interesante. Trabajamos haciendo un balance de la historicidad del sistema-mundo capitalista. O sea, ¿qué posibilidades, qué límites tiene ese sistema-mundo? ¿Cuáles serían sus derivas? Incluso trabajando la idea de las bifurcaciones. Para Wallerstein es la bifurcación, en singular, para mí y varios que estábamos en esas discusiones son las bifurcaciones, en plural, que no apuntan en una sola dirección, que no tienen claves occidentales todas ellas. Todo eso estuvo en nuestras discusiones, pero yo diría que, fundamentalmente esta idea del sistema-mundo, es una idea que nos permite incorporar una visión no economicista y no sociológica, sino integral, pues el modo de producción es un sistema de vida que no tiene que ser entendido de esta manera un poco limitada, muy acotada, que tuvimos en nuestro primer entendimiento del marxismo.

El propio Marx no necesariamente lo pensaba así. Lo que entendía Marx por modo de producción capitalista era una cosa gigantesca, que incorporaba un poco de todo, porque la propia cultura del campesino que se incorpora al capitalismo estaba ahí, aunque no fuera necesariamente explicitada, porque el trabajo que él estaba haciendo era de profundizar el funcionamiento del sistema productivo dentro de ese sistema de vida. Lo que hace Wallerstein es abrir otra vez ¿qué es la geocultura?, ¿qué es esta cosa del capitalismo entendido no como un trabajo en una fábrica o con las máquinas, sino como un modo de pensar y de entender el mundo? Ahí, él abre nuevamente estas cuestiones y hace lo que los dependentistas, a su manera, hicieron en otro momento, que era ver cómo incorporamos dentro de un mismo esquema de razonamiento intelectual un mundo que es tan heterogéneo, tan polarizado y tan contradictorio.

Entonces, incorporamos la centro-periferia en algún momento, pero Immanuel dice “esto es un sistema complejo que funciona de manera que va entrelazando partes”. Tampoco es esta polarización grosera que en algún momento pudimos haber pensado; no es que todo acá es blanco y todo acá es negro, hay grises. Hay grises de diferentes tonos que se están entrelazando y esos grises tienen un terreno muy importante de comprensión, de definición que modula comportamientos y modos de inserción cultural. O sea, si no entendemos la cultura dentro de este sistema-mundo no estamos entendiendo ni cómo funciona, ni cuáles son sus límites, ni por dónde hay posibilidades de ruptura o de bifurcación, de evasión, de deriva del capitalismo.

Una de las cosas más interesantes es que en todo este recorrido nos va quedando claro que el cambio social no es solamente un problema de decisiones sino un problema de construcción. Hay que irlo haciendo, configurando todos los días, abriendo posibilidades; hay que ir comprendiendo distinto para hacer distinto. No vamos, de un día para el otro, a crear el espacio de bifurcación y ya tendremos un mundo diferente, está clarísimo que no. A lo largo de todos estos años de este proceso revolucionario que hubo en todo el siglo XX, las claves fueron cambiando mucho y la comprensión de lo que es una revolución o de lo que es un cambio social se modificó casi totalmente, sin que abandonáramos muchas de las otras claves. Por ejemplo, respecto a la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa, ¿qué pasó ahí?, ¿cómo se procesó todo ello y cuáles fueron sus problemas?, ¿por qué llegó de repente a lo mismo, en cierto sentido, contra lo que estaba peleando?, que nunca es lo mismo, pero ¿por qué no logró? Ese diseño tenía muy pocos soportes reales, era muy voluntariosa o reduccionista en su manera de entender este cambio.

Sin lo que se hizo en el siglo XX en ese terreno no estaríamos pensando hoy como pensamos. Fueron experiencias que fueron alimentando otras maneras de entender las cosas como pasó desde Gunder Frank o desde los primeros pensadores del siglo XX con respecto a América Latina, por ejemplo, Ramiro Guerra, algunos muy tempranos. Mi papá incluso también dentro de ese marco, varios otros que fueron combinando esta secuencia de interpretaciones. Así pasa también con los hechos reales y con estas propias revoluciones que van en interacción con ese pensamiento, van complejizando hasta que entendemos que todo esto es un todo integrado, una totalidad bien compleja en la que hay muchas claves que incluso ni alcanzamos a entender.

Hay muchas pistas que sí entendemos. Por ejemplo, desde la guerra de Vietnam, entendimos que las cosas no se resuelven solo en términos de guerra militarmente. Ahí, lo que derrotó a Estados Unidos fue la cultura, es decir, el modo de entender la vida y el mundo que tenían los vietnamitas. Lo mismo pasa en estos otros terrenos. Entonces, creo que sí es fundamental mantener

toda esta secuencia viva, pero al mismo tiempo cuestionarla, provocarla, pedirle más respuestas para que, entonces, sí logremos a entender la historicidad de los procesos históricos y sociales, estos fenómenos.

El capitalismo no es nuestra única verdad, nuestra única posibilidad. El capitalismo está mostrando todos sus límites históricos. ¿Cuánto va a durar? Quién sabe. Sus límites históricos están muy claros, el simple hecho de que está destruyendo su propia condición de existencia, que es la vida misma, ahí ya marca su límite de posibilidad. Creo que eso no lo entendíamos a mediados del siglo XX, lo entendemos hoy y, seguramente, lo vamos a entender mejor mañana.

**RE:** ¿Tú crees que en Wallerstein hay un énfasis exagerado en lo estructural en detrimento de la capacidad de acción y la libertad de creación de los pueblos? Y que, ¿en el marco de las alternativas, hay muchas más posibilidades que en la tesis de la bifurcación, tan determinista, que Wallerstein apuntaría? Quizá tú te aproximas más, dentro del enfoque del Sistema Mundo, a un planteamiento de Chase-Dunn, que habla de múltiples sistemas, de la fuerza de la localidad creando alternativas, no solamente respecto a una gran transformación global como enfatizaba Wallerstein principalmente en sus trabajos de los años setenta. Si bien, después se fue aproximando más a los movimientos sociales, en Chase-Dunn esto está mucho más claro.

**AC:** Sí, exactamente. Tuvimos una sesión muy linda en homenaje a Immanuel, donde tú estabas (Carlos Eduardo Martins). Lo que planteaba ahí era en coincidencia con Chase y con mucha otra gente de fuera que no tiene nada que ver con Wallerstein y que anda en estas otras rutas. Ahora, por ejemplo, lo que estoy trabajando es cómo los sistemas complejos, estos sistemas sociales, sistemas de vida, pueden ser convivientes entre sí. Por mucho tiempo pensamos que el capitalismo había ido subsumiendo y eliminando todo. Así lo entendíamos, pero, en verdad, no es cierto. La realidad nos está demostrando que nada de eso es cierto. El capitalismo efectivamente cubrió como un gran paraguas el mundo entero y lo fue transformando, lo sigue transformando incluso, pero no eliminó todo.

No eliminó incluso civilizaciones anteriores. Yo sostengo que todavía hoy podemos hablar de la civilización Maya o de otras civilizaciones en otras partes del mundo, porque hay muchas. Podemos hablar de ella, a pesar de que está muy golpeada, acosada, destruida en muchos sentidos, pero está viva. No es la de hace quinientos años, es la civilización Maya de hoy que sigue pensando el mundo de un modo distinto al capitalismo y que sigue resistiendo, confrontando. Ahí tenemos el Proyecto Tren Maya, que yo he estado trabajando tanto, porque esa es la región de la civilización



Maya, esa es una región muy extensa, incluso llega hasta la mitad de Centroamérica. Cuando uno va a Guatemala ve también esa presencia, que es abrumadora a pesar de todo lo que ha pasado, a pesar de los quinientos años tremendos que han tenido que soportar, y ahí están.

¿Qué es lo que yo planteo? Nosotros tenemos aquí - yo incluso estuve haciendo unas líneas del tiempo pensando en diferentes civilizaciones - la civilización Olmeca, la civilización Maya, la civilización Azteca, lo que sigue vivo y lo que ya no está. El capitalismo ocupa un lugarcito chiquitito, porque todas estas son civilizaciones milenarias y que siguen vivas, sosteniendo sensibilizaciones y que, desde mi punto de vista, no hay nada que nos permita suponer que van a caer con el capitalismo. Por eso, yo incluso discuto mucho la teoría del colapso, porque cuando estamos hablando de que el mundo va a colapsar, estamos pensando en que lo único que hay es capitalismo.

El capitalismo sí nos está llevando al colapso, efectivamente, pero lo que va a impedir ese colapso, o lo que está impidiendo ese colapso, de algún modo, son esos otros espacios de la civilización que todavía están ahí luchando y luchan desde el modo de relacionarse con los otros seres vivos, con el medio ambiente o con la naturaleza - en la perspectiva capitalista -, pero también luchan por la defensa de sus culturas, de sus modos de vida. Están ahí y son espacios pequeñitos, porque no tienen la dimensión que tuvieron en otro momento. Son espacios pequeños, pero con una fuerza civilizatoria muy grande. Eso lo aprendí también de mi papá, en parte. Él siempre decía que él era descendiente de los chichimecas, que es un grupo étnico indígena del norte de México. Él decía: "Yo soy chichimeca". Yo digo que no era cierto, pero también tenemos esta herencia. Yo pienso que de algún modo la tomé como cosa mía. Yo, efectivamente, tengo mucha cercanía con el modo de pensar de estos otros grupos civilizatorios que hemos tenido en México, en esa región.

Yo diría que soy casi mestiza, o sea, soy descendiente de europeos, aunque no quiera, porque en todo mi árbol genealógico hay un italiano, español, etc. ¿Cómo es que gente como yo puede, de repente, estar ubicada en un universo de pensamiento de este otro mundo? Como yo, muchísima gente tuvo el efecto, por ejemplo, del Zapatismo en el momento en que se levantan, el 1994. En gran medida fue para que recuperemos nuestro pasado indígena, nuestro presente de convivencia con lo indígena que hay en el país y aprendamos cómo se está pensando esto. Hay muchísima gente que uno diría que es del mundo capitalista y que, sin embargo, ha circulado hacia el otro lado, porque se da cuenta que acá no hay alternativa y que en el otro lado hay una alternativa clara. En ese otro lado está planteado un modo de vivir que puede tener posibilidades de futuro, no de colapso, sino de un futuro de vida, de un futuro creativo.

Cuando discutías eso con Wallerstein, te replicaba con mucho cariño diciendo que era romántica. Le costaba pensar en estos términos, porque él no alcanzaba a pensar estas alternativas como algo con tanta herencia histórica, con una raíz histórica tan profunda, sino que las veía como confrontación al capitalismo desde sus huecos, desde estos resquicios que dejaba el capitalismo, pero no como algo que surge con el capitalismo, de las mismas contradicciones que el capitalismo genera. Yo creo que son las dos cosas juntas. Aunque él tenía mucha cercanía con África, realizó un trabajo importantísimo, pero su relación era con África occidentalizada y acá en América Latina también. A pesar de eso, era un hombre de una cultura tremenda y de una gran sensibilidad, pero llegaba hasta ahí. Lo que él creó fue gigante, pero hay todos los límites de nuestro tiempo, de nuestro lugar, de nuestro proceso formativo, de la propia cultura que cargamos con nosotros. Lo mismo estarán diciendo de nosotros dentro de poco los que van a seguir en estas rutas.

Yo siento que para mantener el vínculo con todos estos pensadores que hemos mencionado, terminando con Wallerstein, tenemos que trabajar en esa apertura del sistema-mundo para ver estos mundos convivientes. Tenemos que hacer un trabajo fuerte. Creo que es un campo valiosísimo de desarrollo intelectual y político. Yo discuto mucho ahora con los mayas de la península de Yucatán, donde está el tren maya, que es justo el espacio en que incluso empatamos bien. Estuve mucho tiempo discutiendo con mayas de Chiapas, donde surge el zapatismo, yo discuto mucho con ellos. Cuando les hablo de mis ideas de los sistemas convivientes, de que hay civilizaciones golpeadas pero activas y presentes en sus propios mundos, que tienen que verse a sí mismas como civilizaciones y no como pueblos solamente, inmediatamente eso se encaja muy bien con lo que ellos están pensando. Ahí hay que hacer un gran trabajo, los intelectuales mayas y los intelectuales de otras civilizaciones tienen que colaborar muchísimo.

**RE:** Para terminar este bloque más estructural, de pasado y presente teórico, me he quedado con ganas de escucharte hablar más sobre ¿en qué sentido la teoría marxista de la dependencia - de la forma originaria como fue plasmada - se quedó, a su juicio, corta para explicar ese real complejo? o ¿por qué no reivindicar la Teoría Marxista de la Dependencia cuando uno reivindica una Teoría del Sistema Mundo? A veces acá tenemos la sensación de que hay un divorcio entre ese pensamiento decolonial, los reivindicadores de esa apertura y las contribuciones de la Teoría Marxista de la Dependencia. ¿Podrías hablarnos un poco sobre eso?, ¿por qué no es posible volver a esos clásicos y reivindicar en ellos este puente que vincula lo propio y la renovación de lo propio? ¿Como ves ello?, dado que también participaste bastante en esta construcción.

**AC:** Para la actualidad, si uno vuelve ahora a leer “Subdesarrollo y revolución”, por ejemplo, o alguno de estos textos muy importantes que hicieron los dependentistas, pero los de los primeros tiempos, se pueden sentir muy duros, poco sensibles, muy estructuralistas y quizá ese es el punto. Quizá no tanto la “Dialéctica de la dependencia”. Hoy estamos hablando que las guerras ocurren principalmente en el terreno de la narrativas, más allá de que también sean militares. Esta otra dimensión no necesariamente estaba siendo tomada en cuenta por los dependentistas, estaba afuera, y es tan importante ahora. Hay como una especie de no diálogo entre la gente que no siguió la secuencia. Yo leo a los dependentistas y entiendo dónde estaban y por qué estaban ahí, por qué enfatizaban eso. A veces critican a Marx porque en *El Capital* estaba tan metido en desentrañar el esquema y la esencia del estilo de producción instaurado por el capitalismo, que no veía otras cosas, no veía que los trabajadores sentían, pensaban. Sin embargo, esa concentración en ciertos puntos temáticos fue justamente necesaria para poder destrabar la comprensión de otros.

El dependentismo evolucionó, derivó y tuvo su impacto, por ejemplo, en esto de los sistemas-mundo. Yo creo que nunca hubiera hecho Wallerstein la teoría de los sistemas-mundo si no hubiera habido todo este pensamiento y estos desarrollos previos. Theotonio era más sociólogo, enfatizaba más, por ejemplo, lo de la lucha de clases. Marini era más de estructuras, de cómo se mueven las estructuras, la producción, de manera muy ortodoxa. Yo discutía mucho con él porque le decía “te pasas de ortodoxo, por favor, danos la oportunidad de movernos un poco de ese esquema”. Pero era necesario estar en ese esquema para entenderlo y descifrarlo bien.

También era muy necesario entender desde dentro lo que estaba pasando con la lucha de clases y cómo modificaba el modo de producción. Cada uno de ellos aportó con una de estas partes, pero yo recuerdo mucho que cuando estabas haciendo tu tesis (Roberta Traspadini), justamente discutíamos esto. Decíamos que había tres pensadores muy importantes, que tú estabas trabajando, que eran Augusto Boal, Paulo Freire y Ruy Mauro Marini, cada uno venía de una dimensión distinta y todos estaban trabajando de algún modo sobre lo mismo. A Marini le tocaba esta parte estructural, a Boal le tocaba mucho la parte de la cultura y a Paulo Freire, metodología, pedagogía y formación. Solo todo junto nos daba la versión del pensamiento latinoamericano, en este caso, del pensamiento brasileño del momento. No necesariamente ellos se entendían entre sí, pero era un diálogo que hicieron y que tú estabas reconstruyendo. Era como un diálogo que hacían a distancia; si tú juntaras todo esto, estabas más cerca del sistema-mundo, de una teoría de la dependencia brasileña que estaba pensando el mundo como totalidad.

**RE:** Yo estaba pensando a partir de sus planteamientos que el pensamiento marxista típicamente occidental apenas ve la lucha de clases y la constitución del sujeto anticapitalistas como resultado de la introducción del capital que viene de fuera, o sea, como un resultado de la propia lógica del sistema capitalista y de sus estructuras. Tú valorizas exactamente esta otra dimensión olvidada, la reacción de civilizaciones que son precapitalistas y que nunca desaparecieron de hecho y que tienen su propio proceso de subjetividad. Es interesante que Mariátegui, por ejemplo, apuntaba eso y decía que el indígena latinoamericano tiene un papel central en el proceso revolucionario. Eso se explica por esa combinación en la introducción del capitalismo, pero también por la apropiación de la modernidad por una civilización que no es solamente condenada a una existencia pasada sino que también reacciona y se dinamiza frente al avance del capitalismo.

Eso abre dos preguntas. Una es: ¿cómo analizas tú la renovación del marxismo desde las agendas decoloniales, que incluyen la afirmación de los pueblos originarios, el feminismo, el ecologismo, la diversidad sexual y de género? Y la otra: ¿qué posibilidades y dificultades ves tú en este en este proceso?

**AC:** Pregunta bien complicada, porque muchos del pensamiento que se está desarrollando por ahí no se entienden a sí mismos como marxistas, aunque muchas veces lo sean. Gente que incluso se formó con la influencia teórica y política de la teoría de la dependencia, pero que ya no se satisfacen porque tienen de ella la imagen más dura. Con Marx pasa lo mismo. Marx, por ejemplo, dijo en sus escritos coloniales “qué bueno que llegara el capitalismo a América, porque nos iba a permitir avanzar” y ya con eso es suficiente para que se diga “no, marxismo, no”. Entonces hay allí también como una especie de diálogo no bien establecido, muy complicado.

Yo pienso que efectivamente sí es un enriquecimiento del marxismo lo que está ocurriendo con esto. En algunos de los escritos filosóficos de Marx hay como más cercanía con lo que se está pensando aquí desde estos lugares, pero también a Marx le pasó que él tenía una mirada occidental, aunque entendía que había otras cosas; que es un poco también lo de Wallerstein, pues entendía que hay otras cosas, pero no alcanzaba a incorporarlas y mucho menos en esta idea de que yo digo sobre sistemas convivientes. El capitalismo era *el* sistema, era *el* que estaba creciendo, el que estaba abarcando todo. Además, es expansivo. Entonces termina por dominarlo todo, por incorporarlo todo, nunca pensaron que eso no era posible; les cuesta decirlo. Lo que queda, por ejemplo, para ellos es como una reminiscencia del pasado, no un sistema de vida vivo y activo, que se está renovando a sí mismo, sino más bien es lo que queda. Ahí yo sí veo un problema, porque no es lo que queda.

En ese sentido la idea de analizar la realidad, yo decía, desde otros lugares de enunciación. Cuando uno piensa, por ejemplo, en la India o en lugares así con culturas milenarias, fuertes, arraigadas. El mundo es enorme, en la parte del mundo donde podemos encontrar este tipo de culturas todavía, es enorme. En África, en muchos lugares, tú tienes esto y hay muchos transformados, pero cuando uno va a África le pasan cosas muy extrañas. Yo llegué a Senegal y yo dije “acá todo mundo habla francés”. ¡Qué sorpresa! ¡Casi nadie habla francés!, solamente un pequeño grupo que es la élite occidentalizada que asumió la idea del desarrollo y del progreso que trajeron los europeos, pero con el resto de la población no te puedes comunicar en francés, no te entienden ni en inglés, porque eso no les tocó por ahí y así pasa en muchos lugares, incluso en la India. Nosotros conocemos a los investigadores y a los profesores de la India, todos hablan inglés, por supuesto, pero si tú vas un poco más allá, ya no hablan inglés, la gente ya no habla inglés.

Entonces, ¿qué significa eso como entorno cultural y como visión del mundo? Yo insisto mucho en la visión del mundo, porque la manera como piensas las cosas también te indica cómo las vives y ellos las están viviendo de un modo diferente al que el capitalismo propone, porque las viven desde otro lado y se combinan. Parece que sí están, pero al mismo tiempo no están. Tú simplemente ve a un mercado en Senegal, por ejemplo, que acabo de mencionar; en Tailandia, en cualquier lugar, ve al mercado donde la gente del lugar va, donde la gente compra su comida, su ropa, sus cosas. Es otro mundo. Funciona de otra manera.

Eso es a lo que yo me refiero acá y eso es algo que tiene que ver con los estudios del colonialismo, o sea, ¿cómo se crean las estructuras coloniales? ¿Hasta dónde se profundizan? ¿Dónde avanzan? ¿Cómo los pueblos resisten a esas pautas coloniales? Hay cantidad de relatos de cómo los indígenas en México resistían cuando los curas llegan y los obligan a procesar la religión católica e ir a la iglesia. Salen de la iglesia y se van atrás al montecito donde realmente están sus propios ritos, sus propias costumbres y entonces ahí hacen sus ceremonias, religiosas o no religiosas, porque también ellos pensaban de otra manera. Para ellos, no necesariamente había dioses, había fuerzas de la naturaleza y esas eran con las que ellos se comunicaban, les rendían de algún modo homenaje, porque las necesitaban, necesitaban combinar con ella, con la lluvia, ¿no?

Entonces, es algo muy distinto y nunca desapareció, lo siguen haciendo hasta hoy en día, 530 años después. Entonces, ¿qué son esas estructuras coloniales? ¿Hasta dónde avanzan? Efectivamente eso hay que estudiarlo y estudiarlo. Bueno, hay casos muy diversos; a mí no me gusta mucho la perspectiva decolonial. Esa perspectiva decolonial, Mignolo por ejemplo, tiene trabajos valiosísimos, pero su visión es muy

*made in USA*, a mí me gusta mucho la perspectiva descolonizadora. Yo no le llamo decolonial. Yo pienso que la descolonización la hacen justo estos pueblos subyugados. La hacemos todos juntos, pero con ellos como protagonistas centrales en este proceso. Ahora ¿qué tipos de colonizaciones se hicieron? ¿Será que a nosotros también nos han colonizado? Yo pienso que sí. No solamente nos han colonizado, sino que nos siguen colonizando, es una colonización perpetua en la que estamos. No necesariamente somos población indígena. Esta colonización tecnológica, de las imágenes, de la estética, etc. El capitalismo es colonizador, la dominación es colonizadora y no se restringe al capitalismo. En esa medida, todos tenemos que de algún modo subvertir las pautas colonizadoras que nos están aplicando.

Quizá recuperar a Pablo González Casanova con esta su idea del colonialismo interno, bien interesante porque además fue muy temprana. Es la época también de René Zavaleta Mercado, de Guillermo Bonfil Batalla, que están pensando de otra manera. Es raro, son marxistas, pero no se escucha a Don Pablo decir: “yo soy marxista”. Incluso nunca fue del Partido Comunista, eso es un dato, porque marxista en México era estar en el Partido Comunista. Una mala interpretación o un mal entendimiento, pero iban muy de la mano. Estos pensadores no estaban ahí. Cuando él piensa el colonialismo interno está hablando de colonialismos que no necesariamente son solo entendidos desde el punto de vista étnico, sino que tienen también otras dimensiones. Entonces, creo que ahí tenemos mucho trabajo que hacer y esos pensamientos latinoamericanos son pensamientos que hay que recoger, potenciar, rediscutir hoy en día.

**RE:** ¿Podría hablarnos sobre la cuestión del imperialismo y la geopolítica, aspectos que en su trabajo tiene una presencia muy especial? ¿Cómo analizarías la actual etapa histórica en la que se encuentra el imperialismo estadounidense desde el punto de vista de su fuerza tecnológica militar, financiera, política e ideológica?

**AC:** Cuando yo adopté esta perspectiva de análisis de la geopolítica, lo hice porque a mí no me parecía suficiente entender las cosas de la manera determinista, como se estaba entendiendo. El imperialismo se entendía de un modo muy determinista, muy desprovisto de vida. A mí me faltaba el sujeto en los análisis del imperialismo para valorar qué es lo que estaba ocurriendo en las relaciones de poder en el mundo. A mí me hacían falta los sujetos que estaban moviendo eso para comprender los cambios del proceso. El imperialismo hoy tiene ciertas características, pero no quiere decir que así se va a mantener todo el tiempo, tiene que adaptarse, pues está enfrentando problemas. Está enfrentando escasez material en algunos casos, rebeldía en otros,

competencia, todos los terrenos están en disputa. El sistema de dominación no es algo que se hace una vez y mantiene su estructura, sino que es un permanente ir y venir. Se fue construyendo la posibilidad de confrontar con el poder norteamericano a lo largo de todo un período.

Rusia no hubiera podido, en cualquier momento, atreverse a hacer lo que está haciendo hoy y China no estaría ni siquiera emprendiendo la Ruta de la Seda en caso no se hubiera abierto como antecedente un proceso de construcción, de balance, de equilibrio, de disputa, de ir ganando terreno y cambiando las reglas. Todo esto ha ido haciendo a lo largo de la historia, entonces yo prefiero ubicar las cosas en este terreno. Diría que en el momento contemporáneo hay muchos desafíos teóricos que tenemos y muchos desafíos históricos que tienen los propios protagonistas del proceso. Dentro de los desafíos teóricos tenemos a un sujeto hegemónico que se construyó a lo largo de, por lo menos, los cincuenta últimos años y fue construyendo su poder global, extendiendo sus tentáculos y sus redes hasta llegar al último rincón y, entonces, someter a todos esos lugares y procesos a su propia lógica. Crea un sistema de producción entendida en sentido amplio, de producción y circulación global.

Eso hace que hoy en día esté débil, se debilitó porque tenía a todo el mundo a su servicio, es una de las hipótesis. Por ejemplo, esta idea tiene que ver con el hecho de que se dejó de producir en Estados Unidos, porque en otros lados era más barato. O sea, producían en Sri Lanka y se lo llevaban para donde querían, donde estaba el punto del mercado donde querían colocar la mercancía. ¿Qué pasa con eso cuando, de repente, hay un movimiento de confrontación de sujetos, de confrontación incluso de estructuras donde, de repente, una pandemia se pone en juego como tus propias fuerzas? ¿Cuáles son sus propias fuerzas para un poderoso actor global si el mundo se le fracciona, se le interrumpe, si la pandemia cierra puertas?

Lo que ocurrió con la pandemia fue muy revelador, que no tenían ni cómo fabricar jeringas para las vacunas en Estados Unidos, las tenían que importar de otro lado e importar todo. Era de ellos, son sus propias empresas las que producen en otro lado; pero están en otro lado. Lo territorial empieza a pensarse de una manera distinta. Este aspecto territorial que era la visión del mundo completo como - otra vez vamos con lo de la totalidad del sistema-mundo - un solo territorio donde, por ejemplo, el Pentágono piensa sus comandos militares repartidos en todo el mundo; no le queda pedacitos sin cubrir, ni de tierra, ni de agua. Tiene todo ahí delimitado, pero ¿qué pasa si le cortas y le interrumpes la conexión con alguno de espacios? Entonces, esa globalización tan fantástica que se había logrado, donde todo estaba articulado en función de los intereses de este hegemón de repente empieza a tener fracturas por todos lados. Es ahí donde empezamos también nosotros a tener tremendos desafíos

teóricos. Entonces, ¿qué pasa? Era el dominador del mundo y de repente ya no puede ni con su propio país, resolver sus problemas internos que están pasando.

¿Dejó de ser hegemón? No, no ha dejado de serlo, pero hoy para ser el hegemón, las condiciones son otras y hay otros que sí estaban calculando ese cambio, porque estaban mirando desde lugares fraccionados. O sea, estaban mirando desde el control de la globalidad, de ir construyendo sus propias rutas, sus pasos, como la Ruta de la Seda, cómo vamos avanzando en crearla y se lo plantean de un modo muy curioso porque dicen: “no es que queremos dominar el mundo, pero si queremos tener vínculos con todo el mundo desde nosotros. Ya nos dimos cuenta de que lo principal es estar fuertes y para ser fuertes tenemos que estar sólidos internamente”. Estados Unidos pensó: “para ser fuertes y para ser sólidos tenemos que dominar al mundo”. Se hicieron fuertes y sólidos así hasta que eso fue tan grande que se les cayó el andamiaje. Entonces, creo que estamos en ese momento que no está claro todavía, a pesar de mis largas discusiones desde hace mucho con Carlos Eduardo Martins sobre sobre China, Estados Unidos y todo esto.

Creo que todavía no está claro, pero lo que sí está claro es que ya no tiene el poder que tenía y que para reconstruir ese poder tendría la necesidad de cosas con las que no cuenta en este momento. Su poder hegemónico está hoy en día acotado, siendo muy amenazado desde otros poderes regionales que han crecido con una solidez distinta y que tienen condiciones realmente de poner en entredicho el poder norteamericano.

**RE:** En este caso de fragmentación del poder global de Estados Unidos, ¿cómo queda la situación de América Latina frente a esa fragmentación? ¿Usted ve alguna posibilidad de más autonomía por parte de América Latina o de algunos países de América Latina? En la crisis del 2008, México se quedó en una situación muy difícil. Para México, en este caso, ¿China figura como una posibilidad para estrechar más los lazos?

**AC:** En América Latina, incluso cuando mucha gente decía “ya no le interesa a Estados Unidos”, yo siempre insistí en que evidentemente si le interesa, es su territorio de fuerza. América tiene este privilegio geográfico de que es una isla sola y esa isla es importantísima para Estados Unidos. Ahora, el problema hoy en día es que por ahí se le han metido por todos lados relaciones que no quería, que ha habido sublevaciones que no esperaban y que han durado más de lo previsto, que no terminan de ser disciplinadas.

Todo el siglo XXI ha sido una América Latina muy complicada para ellos, su esquema de América para los americanos es un esquema que se ha transformado mucho. Sigue siendo la mayor potencia en este territorio. Sigue teniendo una cantidad



de vínculos gigantesco y de instrumentos de presión también muy grandes. Eso lo va a mantener, está tratando de reforzarlo. Sus empresas están en todos lados, si de repente pudiera Estados Unidos decir “retiramos todos nuestros capitales” de un país, el país se cae, no existe. Ya no hay país. La relación con México es muy complicada, porque aun teniendo una intención, quizá como la tiene el gobierno actual, de disminuir un poco la dependencia con Estados Unidos, no lo está logrando. Desde Estados Unidos le están cancelando todos los proyectos que quiere hacer para, de algún modo, modificar la relación de fuerzas. Acaba de ser cancelada la reforma energética que había metido al Congreso. Todas esas son presiones de fuerzas económicas, políticas y diplomáticas que tiene Estados Unidos en la región, desde siempre. Eso le pasa con todos los países, en cierta medida algunos tienen más margen de maniobra.

También ha sido un periodo muy difícil para Estados Unidos, los últimos 10 años han sido muy complicados. Ha tenido que mover muchas fuerzas militares hacia otras partes del mundo, muchos recursos presupuestales con ellas. Ha tenido el foco en otras regiones, la pelea con China lo desgasta mucho. Con eso aflojó un poquito algunas cosas en América Latina. En estos últimos años ha habido toda esta experiencia de los gobiernos progresistas en varios países de América, yo diría el principal caso, evidentemente, es Venezuela con Chávez. Eso hizo que también perdiera posibilidades de controlarlo todo en esta región y que también por ahí se abrieran puertas para la entrada de otros, que son China, Rusia, pero también Irán, otras coaliciones, los BRICS. Todas esas cosas surgieron en este contexto en que, por un lado, había mucha efervescencia en nuestro continente y, por el otro, mucho desafío que ellos tenían que estar enfrentando. Ahora, ¿esto hasta dónde va a llegar? ¿van a perder el continente? Yo creo que se van a tardar mucho en perderlo. No va a ser fácil quitárselos, se van a defender con todo, están incluso haciendo proyectos de diferentes tipos.

Este proyecto del Corredor Transístmico en México, seguramente ustedes están familiarizados, es un proyecto muy importante para entender la geopolítica de Estados Unidos, porque es un corredor de paso en el comercio mundial, pero es un paso controlado por Estados Unidos, es interno a América del Norte. Es el que conecta el este manufacturero de Estados Unidos con la cuenca del Pacífico. O sea, tiene unas características muy interesantes para ellos, que permitiría que ellos otra vez pusieran ciertas condiciones en el comercio mundial. ¿Qué pasa con ese Corredor Transístmico? También hay empresas chinas trabajando ahí. ¿Eso quiere decir que China está tomando el control del corredor? No. ¿Que está disputando? Sí. ¿Que lo va a tener Estados Unidos? No estamos seguros, tampoco. ¿Qué va a ser un lugar muy disputado en este conflicto, en esta disputa hegemónica? Sí.

Esa es una de las grandes preocupaciones que tenemos en México. Para ver la

relación de Estados Unidos con México, esta presión por hacer el corredor se combina también con establecer ahí la frontera migrante y que sea México quien se ocupe del trabajo con los migrantes, de la retención, etc. Está ocurriendo así, han obligado a México, a través de presiones, a que sea esta la región donde se controle el paso de la migración. Es la región más militarizada del país en este momento, se ha metido dinero del presupuesto mexicano al área militar, al Departamento de Defensa de México, a la Secretaría de Defensa, se ha auspiciado la formación de una Guardia Nacional que no existía, que es el mismo esquema que en Estados Unidos. Se van recursos con los militares, se les da todo con tal de que controlen la región. Eso, en connivencia con las políticas de Estados Unidos, con las presiones de Estados Unidos.

Podemos seguir analizando parte por parte el continente. Hay diferentes maneras de entrar, pero no se van a salir fácilmente de América Latina y el Caribe. Quieren seguir disponiendo, por ejemplo, del litio de México, parte importante de la pelea con la reforma energética, y quieren, por supuesto, el del triángulo del litio, al Sur, en Bolivia, Chile y Argentina. Eso no lo van a descuidar. Quizá están cambiando las prioridades. Como nosotros sabemos, nunca es posible dominarlo todo, siempre hay un diseño estratégico que lleva justo a los puntos neurálgicos, los puntos principales del continente dentro de lo que tiene interés para ellos. Están rehaciendo sus diseños, sus cálculos, pero no lo van a soltar.

Ahora, ¿qué tanto Latinoamérica va a estar dispuesta a seguir soportando presiones? Yo no sé, no veo que los gobiernos sean el espacio de resistencia a esto. Muy ligeramente, serán los gobiernos. Donde veo la posibilidad de resistencia a esta política imperial, continental de los Estados Unidos, es en los pueblos, en las luchas que están ocurriendo tanto con estos grupos de los que hablábamos hace un momento, este mundo indígena que está reclamando sus territorios, sus modos de vida, como los no indígenas que están también haciendo reclamos territoriales muy importantes por los bienes básicos, por ejemplo, por el agua en diferentes territorios. Creo que ahí es donde se le están poniendo límites a estas presiones.

No sé qué tanto se va a poder, porque también lo que es cierto es que matan dirigentes ambientalistas todos los días. En México, por supuesto, los datos de muerte son altísimos y eso también pasa en muchos otros países de América Latina. No está fácil la pelea.

**RE:** Para finalizar esta excelente entrevista, nos gustaría preguntarte: te referiste a la existencia de un sistema imperialista. El imperialismo no es solamente el resultado de una sola potencia, sino es un sistema vinculado al capitalismo. Sin embargo, en la época contemporánea hay una economía mundial cada vez más compleja y es cada

vez más difícil para una potencia conseguir, desde su posición unilateral, controlar todo el conjunto del sistema mundial. Por eso, se abren espacios de fricción, de confrontaciones. ¿Cómo ves a China y a Rusia? China con su poder económico, Rusia con su poder militar, ¿más como parte de un sistema imperialista global o como ejes de un posible proceso de emancipación de los pueblos del sur, de la construcción de un nuevo eje geopolítico?

**AC:** Evidentemente no son la ruta de la emancipación para nada, yo los veo como una parte integrante muy importante de este sistema de relaciones de fuerza, de relaciones de poder dentro del capitalismo. Hay sí, una disputa fuerte, veo que hoy en día están en condiciones realmente de disputar, cosa que hace diez años todavía no los veía tan claramente.

El trabajo que han hecho a lo largo de todo este tiempo era un poco la construcción de la posibilidad de la que yo hablaba. Sí, permite que hoy en día los veamos como una amenaza a la conformación, de una especie de coalición que disfruta el gran poder norteamericano; que no es solo de Estados Unidos, que es Estados Unidos más la OTAN, etc. Toda esa estructura de poder que Estados Unidos construyó es la que está haciendo puesta en confrontación frente a estos otros poderes regionales que han logrado crecer lo suficiente para tener dimensión y alcance para disfrutar en el más alto terreno. Rusia avanzó tecnológicamente en el terreno militar muchísimo, tanto que realmente sí puede ponerse frente a frente con Estados Unidos, incluso en algunos terrenos llevarle la delantera. China, pues, desde el punto de vista económico, sin descuidar lo militar. China tiene el ejército más grande del mundo y tiene también tecnología militar. Sí creo la posibilidad de conexión entre los países de esta región; Rusia, China y también algunos otros con menos fuerza, con menos poder, pero que también están dentro de este marco. Están constituyendo ahí un espacio de poder que es muy importante.

Yo me acuerdo mucho de mis discusiones con Giovanni Arrighi sobre eso, porque él estaba tan fascinado con China que de repente era ahí, algo como “con esto íbamos a lograr el paraíso”. Yo creo que se vio con mucha simpatía el momento en que los chinos empezaron a confrontar porque efectivamente sí era un avasallamiento total en que se encontraba el planeta. El momento de mayor éxito de la globalización fue terrible, fue fuerte, el neoliberalismo en pleno, etc. Eso fue algo que hizo pensar que el momento en que China empieza a asomarse, significaba por fin una posibilidad de empezar a hacer contrapesos. Eso no quiere decir que lo que está pretendiendo China es un proceso emancipador en el sentido de “emancipémonos de las relaciones de poder del capitalismo”, para nada. Lo que está planteando es que habrá otro espacio. Lo está

haciendo de manera distinta porque cada uno tiene su geocultura. Cada quien con su cultura, con su historia, algo que para China pesa mucho, lo que están disputando son las relaciones de poder, la cúpula del poder mundial, no están en otro terreno.

Tal vez, todavía no se plantea tan en esos términos porque se plantea como “déjenos a nosotros también nuestro espacio”, pero muy claramente están construyendo el otro Bretton Woods, o sea, vamos con el yuan o vamos con x, como se estructure eso, pero vamos haciendo los equilibrios y vamos confrontando estos terrenos hasta que logremos establecer ahí nuestra primacía que no va a ser de China, que no va a ser de Rusia, que va a ser de todo esto junto, seguramente. Se está conformando así, con los países tal y como los conocemos hoy en día, yo no creo que terminemos el siglo XXI con esta estructura, para nada, eso se está modificando muchísimo, simplemente las guerras que hay en toda la región del Medio Oriente, de los Balcanes, nos están rediseñando el mapa.

Una cosa que, me parece, tenemos que reflexionar también teóricamente es: ¿qué tratamiento le damos a estas pirámides internacionales, que estamos tan acostumbrados a las pirámides construidas desde lo estatal?, ¿qué pasa con las pirámides corporativas?, ¿qué pasa con la relación entre corporaciones y estados?, ¿cuál es la geografía del mundo que estructuran las corporaciones y la geografía del mundo que estructuran los Estados? Se cruzan, son complementarias en muchos sentidos, pero no son lo mismo. Es diferente. Puede ser que la cosa avance más hacia lo corporativo, para una readaptación de las estructuras institucionales a las fuerzas corporativas. Eso no lo descarto para nada.

En muchos estamos pudiendo constatar y en otros no, porque también las corporaciones regresan a pedirle al Estado que dé la cara. La guerra, por ejemplo, está más privatizada. Ya no es que necesito que mi Estado me defienda. La Exxon no necesita que sea el ejército de Estados Unidos que la defienda; cualquier ejército privado le puede servir igual. Cuando tú ves como estructura espacios de poder; las corporaciones de control territorial, de control de población, disciplinarios, etc. están creando otro tipo de organizaciones estatales con diferente carácter. Están ahí jugando estas cartas y en eso van a estar.

Si Estados Unidos de veras empieza a desmoronarse con tanta contracción social interna, ¿qué van a hacer las corporaciones?, dirían “ahora me voy a que China me proteja”? No estoy segura de que van a hacer eso. Van a crear su propia institucionalidad protectora de algún modo, no lo sé, pero es algo que tenemos que ir investigando y pensando. O sea, romper prejuicios teóricos para poder darnos la oportunidad de mirar realmente lo que está ocurriendo en el terreno y no de mantener los esquemas para que la realidad se acople a ellos.